EVOLUCION DE LAS CIUDADES IBERAS Y ROMANAS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

Por Francisco BURILLO MOZOTA

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Colegio Universitario de Teruel

El presente trabajo sintetiza distintos estudios realizados (Burillo, 1979a, 1980, 1986a) sobre el proceso evolutivo de las ciudades antiguas existentes en el valle medio del Ebro, en un territorio situado en su margen derecha entre los ríos Jalón y Aguas Vivas.

Las prospecciones arqueológicas realizadas en concreto en los ríos Huerva y Jiloca Medio, mostraron una intensa ocupación del territorio durante la época ibérica, y a la vez una variedad funcional en los tipos de asentamientos existentes. El estudio de las dimensiones de los núcleos habitados y su distribución territorial, nos mostró que de 45 yacimientos localizados, 43 eran menores de 1,6 has. y sólo 2 superaban las 9 has. Existía pues un salto cuantitativo muy importante en el tamaño, que obligó a pensar que en dicha diferencia tan significativa pudiera existir un cumplimiento de la teoría rango-tamaño y estuviera relacionado con la importancia del hábitat. El hecho de que uno de estos asentamientos mayores se identificara, a partir de la documentación escrita conservada, con la ciudad celtíbera de *Contrebia Belaisca* (Beltrán Lloris, 1976a; Fatás, 1980) nos llevó a definir que en este territorio existía una jerarquización del poblamiento en que las ciudades podían diferenciarse claramente a través de la prospección.

EL CONCEPTO DE CIUDAD INDIGENA EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

Debemos esperar al siglo II y la primera mitad del I antes de C. para poder comprender el papel que tiene la ciudad en el territorio en estudio, ya que este es el periodo de su apogeo y se puede conjugar de forma interdisciplinar la información arqueológica con la procedente de las fuentes escritas grecolatinas e indígenas.

Tradicionalmente se ha minimizado la importancia de la ciudad al interpretar de forma parcial las fuentes escritas y valorar el concepto de tribu, que en ella aparece, como el elemento clave de la organización sociopolítica. Sin embargo la investigación actual ha demostrado (Burillo 1980, 1982; Fatás 1981) que la ciudad actúa como verdadero centro administrativo y político, y por lo tanto como el elemento organizador del territorio configurándose un sistema que se acerca al concepto clásico de polis.

La ciudad comprende el núcleo urbano y el territorio existente a su alrededor donde se sitúan los asentamientos rurales. Las propias fuentes escritas nos lo indican, así Apiano (*iber:* 43) al referirse en el 179 a los acontecimientos de T.

Sempronio Graco, señala como se hizo dueño de *Complega* y su comarca. Este concepto queda más claro en las referencias existentes en el 154 para *Segeda* (Apiano *iber:* 44; Diodoro: 31, 39 y Floro: 1, 34, 3) en el que es fácil identificar el comportamiento de la misma con una verdadera ciudad estado, ya que *Segeda* se nos describe como un centro jerarquizador de un espacio geográfico, que ella misma remodela concentrando la población según sus propios intereses. De igual manera se hace evidente en los acontecimientos que Polibio (35, 2) cita en el 152 al indicarnos que los romanos conceden audiencia a belos y titos separadamente por ciudades, mostrándonos la existencia de una independencia entre las mismas, no sólo porque acuden a Roma sus representantes y no el de todo el colectivo aliado, sino también por la autonomía en la emisión de sus opiniones. Se nos configura un todo —aliados como suma de las partes— ciudades, por lo que éstas deben necesariamente agrupar el hábitat rural existente en el territorio. En este contexto debe valorarse la opinión de Schulten (1914, 230) que hizo hincapié en la autonomía de las ciudades para tomar decisiones militares.

En este periodo el concepto de tribu tienen un sentido ético y geográfico más que político, y cuando existen menciones en las fuentes sobre un colectivo (arevacos, belos, etc.) debe entenderse como una referencia al todo por la parte. El propio elemento desencadenante de las guerras celtibéricas no supone la alianza de todos los belos, titos y arévacos, sino de dos ciudades *Segeda* y *Numancia* y como tal eligen a dos caudillos representantes de las mismas.

Pero las evidencias más significativas las encontramos en la propia documentación indígena (Fatás, 1987; Hoz, 1986), ya que en ningún documento nos aparece el nombre de la tribu, es la ciudad quién se menciona como la superior entidad político y administrativa. Así en las monedas son las ciudades quienes aparecen nombradas como la ceca emisora. En aquellas tésseras de hospitalidad donde se mencionan la parte más importante de los pactos se hace referencia a la ciudad que da lugar al nombre de la tésera, *libiaka kortika kar,* puede traducirse como téssera de la ciudad de *Libia* (Hoz, 1986: 69). También es la ciudad la que aparece como elemento de referencia de origen en la denominación de los individuos, tanto en las fórmulas celtibéricas, como se ve en la téssera de París (Lejeune, 1955: 65) *lubos alisokum avalo ke kontebias belaiskas, Lubos* de los *Alisokos* hijo de *Avalos de Kontrebia Belaisca;* como en las ibéricas, así la inscripción sobre mosaico de opus signinum de Caminreal (Vicente *et all,* 1986): *likinete egiar usecerdeku, Likinete* de *Osicerda* lo hizo.

El documento más clarificador lo tenemos en el Bronce de Contrebia (Fatás 1980) fechado en el 15 de mayo del año 87 a. de C. En él se menciona la resolución de un litigio entre ciudades que sabemos por otras fuentes que pertenecían a distintas entidades étnicas, pero en el que este aspecto, que no se menciona, o las diferencias de lengua de sus habitantes no suponen impedimento en la relación que se establece. Se cita a la ciudad de *Sosines,* hasta el momento desconocida, a la sedetana *Salduie* y a la vascona *Alaun,* siendo el tema dirimido en la celtibérica *Contrebia Belaisca,* de la que se cita su órgano político, el senado y se menciona un pretor y otros cinco de sus magistrados. En este contexto es importante reseñar como se cita expresamente que el territorio ha sido amojonado, con lo que implica

de control total del mismo a través de las ciudades. Cierto es que estos momentos la influencia romana es manifiesta, y que debe ser el proconsul de la Hispania Citerior quien sancione aprobatoriamente este procedimiento judicial. El problema se plantea en ver el desarrollo evolutivo de las ciudades en el valle del Ebro y su relación con la influencia romana.

EL SURGIMIENTO DE LA CIUDAD EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

El origen de la ciudad en la Península Ibérica no es un proceso sincrónico, aparece en mucha mayor antigüedad en la actual Andalucía, donde se desarrolla Tartessos y a su alrededor surgen los testimonios ibéricos más antiguos, que en el valle medio del Ebro. Se puede afirmar que la ciudad surge en este territorio con anterioridad a la llegada de los romanos, ya que en las campañas de Catón se menciona su existencia, unas veces de forma genérica (Livio: 34, 20; Apiano: *iber,* 41) y otra más concreta como el oppidum de los *Lacetani,* que correspondía a *laca* (Fatás, 1975: 270). Faltan excavaciones para determinar arqueológicamente el momento exacto en que surgen las ciudades y las características que presentaban en sus momentos iniciales, si que podemos señalar que el proceso de aculturación ibérica de este territorio sufre una interrupción entre fines del siglo VI y primera mitad del V a. de C. con lo que denominamos la crisis del Ibérico Antiguo (Burillo, 1987: 83) lo que da lugar al abandono, en algunos casos por destrucción, de gran parte de los poblados de Campus de Urnas finales. Es a partir de este momento cuando asistimos a una ocupación intensa del territorio con la aparición de asentamientos de nueva planta pertenecientes a la cultura ibérica. La ciudad aparecerá posteriormente, pero con anterioridad a la llegada de los romanos, como consecuencia de la propia dinámica social y económica del mundo ibérico, como única forma de satisfacer las necesidades organizativas que no se conseguirían en el estado tribal de fases anteriores.

LA REPERCUSION DE LO INICIOS DE LA CONQUISTA ROMANA EN EL DESARROLLO DE LAS CIUDADES.

La conquista de Roma del valle del Ebro no lleva inicialmente una política de potenciación de la ciudad, muy al contrario el pacto impuesto por Graco (Apiano: *iber,* 44) en el 179 prohibe expresamente a los celtíberos que construyan nuevas ciudades. Sin embargo la conquista romana incidirá en el surgimiento de nuevas ciudades, como una respuesta ante el invasor a la vez que como refugio de los habitantes de aquellos poblados destruidos o indefensos (Hernández Vera, 1982: 224). El caso de *Complega,* que según Fatás (1975, 294) debe identificarse con *Kemelon,* y cuya situación exacta nos es desconocida, aparece en el relato de Apiano (*iber,* 42), en el 181, como una ciudad fortificada, nueva y que había crecido rápidamente, a la vez que señala que algunos lusones, carentes de tierra y con vida errante, se refugian en ella.

De igual manera las ya citadas referencias sobre *Segeda,* nos indican como existe una ampliación del recinto de esta ciudad para concentrar una población procedente de los territorios próximos. Con una pontenciación defensiva que será tomada como motivo desencadenante de la guerra celtibérica. Esta ciudad que inicialmente fue situada en Canales de la Sierra (Logroño) a partir de las investigaciones de Schulten (1933) se identifica con la ceca de *Sekaisa* y se localiza en el yacimiento de Durón de Belmonte, lo cual si bien mereció alguna crítica, actualmente se ha vuelto a ratificar su situación (Burillo y Ostalé, 1983-84), aunque identificando en Belmonte la fase tardía de esta ciudad, encontrándose la primitiva en el inmediato Poyo de Mara.

De otras ciudades que aparecen citadas en los acontecimientos de la primera mitad del s. II a. de C., caso de *Corbión, Caravis, Nertobriga,* y que se situarían en esta zona, nos es desconocido el yacimiento arqueológico que les corresponderían. Por contrapartida la ciudad de *Contrebia Carbica,* que a partir de las opiniones de Schulten (1914: 136) tradicionalmente se ubicaba en Daroca debe situarse en el yacimiento de Fosos de Bayona en Villaviejas (Cuenca) (Gras, Mena y Velasco 1984), este alejamiento ha sido causa de un replanteamiento de la distribución de los *populus* que se extenderían por el tramo del Jiloca final y el Jalón medio (Burillo, 1986b) territorio que correspondería a los belos y no a los lusones, debiendoseles atribuir a aquellos tanto *Nertobriga* como *Bilbilis,* así como la zona celtibérica de los ríos Huerva y Aguas Vivas.

EL DESARROLLO URBANO DE LAS CIUDADES DE LLANO

Las referencias a las ciudades en las fuentes escritas disminuyen notablemente en los periodos en los que no existen conflictos bélicos, de ahí que las citas que tengamos entre la finalización de las guerras celtibéricas y el inicio de las sertorianas sean muy escasas. Por contrapartida en este periodo se concentra gran parte de la documentación indígena, caso de las monedas, tésseras de hospitalidad, y otros textos escritos como los dos bronces de *Botorrita,* así como una mayor información procedente de las investigaciones arqueológicas.

Podemos señalar que desde el momento en que se culmina la conquista romana de este territorio se produce un gran desarrollo urbano con el surgimiento de nuevas ciudades y ampliación de algunas de las conocidas (fig. 1). Este proceso presentará el lógico desfase cronológico propio de la conquista romana y de las alianzas y enfrentamientos con los indígenas, así mientras en la ribera media del Ebro con Graco exista ya una pacificación, para la zona interior arévaca habrá que esperar al 133 a. de C. Será a partir de este año cuando se creará el ambiente más propicio para el desarrollo económico y urbanco del territorio en estudio, ya que asistimos a un cambio en la política romana (Roldán, 1986: 772) al sustituirse el estado de control e incluirse en la esfera del dominio provincial propiamente dicho.

Las propias fuentes escritas nos muestran casos de fundaciones realizadas por intervención directa de Roma. Así la que Diodoro (33, 1, 3) cita en el 39 a. de C. para fijar grupos dedicados al bandidaje, o la que señala Apiano (*iber,* 100) para el 107,

cuando Marco Mario asienta a soldados celtíberos aliados que habían participado en las campañas contra los lusitanos en una ciudad no lejos de *Colenda.*

Las excavaciones realizadas por J. Vicente y su equipo (Vicente *et all,* 1986; Vicente, 1987) en la Caridad de Caminreal (Teruel) están poniendo al descubierto una de estas nuevas ciudades con 12.5 has. de extensión y una cronología que tendría sus inicios en la segunda mitad del s. II a. de C. y una destrucción en el 74 a. de C. y que tal vez pueda corresponder a *Orosis* a juzgar por las monedas aparecidas. Se extiende inmediata al río Jiloca ocupando un relieve totalmente plano y sin elementos defensivos. El urbanismo muestra la existencia de una planta reticulada, con calles con acera y canal hidráulico. Se ha excavado una casa de modelo itálico, con planta cuadrada de 900 m^2, con patio central y un total de 22 estancias, lo que suponen una ruptura total con la casas conocidas del momento inmediatamente anterior y que podemos ver en poblados como los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo y Sus 1984) con casas de 48 m^2 y 6 estancias. Esta diferencia tan notable nos está mostrando la existencia de importantes cambios socioeconómicos, ya que junto al alto status del dueño de esta vivienda sería necesaria una servidumbre tanto para su sostenimiento, como de las actividades que se realizarían en el territorio que de él dependiera a juzgar por el numeroso y variado instrumental agrícola localizado. Del indigenismo de sus habitantes no existe duda alguna a partir de los restos aparecidos, debiendo destacarse la inscripción en alfabeto ibérico realizada en el *oecus* de la vivienda en el mosaico de opus signinum: *likinete egiar osicerdeku.* La interpretación dada por Vicente y su equipo señala que Likinete de Osicerda corresponde al propietario de la casa, esta ciudad que debe situarse en los alrededores de Alcañiz, lo cual muestra la existencia de una colonización de iberos procedentes de zonas anteriormente conquistadas y romanizadas, formando una verdadera oligarquía indígena en el territorio celtibérico, que tendría todo el apoyo de Roma.

En Botorrita se sitúa la ciudad de *Contrebia Belaisca,* actualmente en curso de excavación por Beltrán Martínez (1987) y su equipo (Beltrán *et all,* 1987). Con una extensión similar a la anterior se ubica también en una zona llana sobre la terraza del río Huerva a excepción de una pequeña elevación existente en la que se construyó un edificio singular con columnas exteriores (Beltrán Martínez, 1983), reforzando con su posición el sentido simbólico del espacio. Si bien los datos sobre su origen no están todavía claros se puede afirmar que el resultado de las primeras excavaciones (Beltrán Martínez, 1982) dan una cronología similar a la de la Caridad, con presencia de casas donde la influencia romana deja sentirse en los pavimentos de *opus signinum* o en los estucos de las paredes.

En otras ciudades contemporáneas todavía no se han realizado excavaciones. El yacimiento de Valdeherrera en Calatayud presenta una extensión superior a las anteriores ciudades. Un reciente estudio (Burillo y Ostalé, 1983-84), en el que las teorías del lugar central han contado con un papel primordial, han venido a demostrar que en este lugar debe situarse la ciudad celtibérica de *Bilbilis,* mientras que en la tradicional atribución correspondiente al yacimiento de Bámbola, a 7,5 kms. del anterior, se ubicaría la posterior fundación de *Bilbilis itálica.* La situación de la ciudad es también en llano sobre la terraza en que confluyen los ríos Jiloca

con el Jalón. Si bien existe un amplio foso de límite y posiblemente muralla, no parece que sean obras de eminente carácter defensivo por la posición de la ciudad en una zona que está en depresión respecto a relieves inmediatos. La cronología de los materiales localizados en prospección (Dominguez y Galindo, 1983) no parecen ser anteriores a la segunda mitad del s. II a. de C. Por otra parte en este caso concreto se puede aplicar el argumento *ex silentio,* ya que dada la situación en un camino clave en la conquista romana como es el Jalón, extraña que no fuera citada cuando si lo hacen otras próximas del mismo territorio, caso de *Segeda, Nertobriga* y *Ocilis.*

Otras ciudades localizadas vuelven a repetir el mismo esquema en su situación, en llano y alejadas de relieves que puedan darles un fuerte carácter defensivo. Así las que encontramos en ribera del río Ebro, caso de la todavía no identificada que se situaría en la Cabañeta del Burgo de Ebro (Beltrán Lloris, 1980) o la existente en La Corona de Fuentes de Ebro (Beltrán Martínez, 1957), en la que según información oral de Ostalé debe situarse *Lagine.*

El surgimiento de estas nuevas ciudades daría lugar a una amplia reestructuración del territorio, a una potenciación de las redes de caminos, como lo muestra la datación entre el 118 y el 114 a. de C. del miliario de *Q. Fabio Labeo* correspondiente a la vía que uniría *Ilerda* con *Celsa.* Asistiremos a un desarrollo de la agricultura intensiva con trazado de canales que potenciarían los regadíos tal como lo recoge la ya citada Tabula Contrebiense del 87 a. de C. Este desarrollo económico lo tendríamos también en otros sectores como la minería, que tendría un surgimiento anterior como lo muestra el hecho de que *Sekaisa,* ciudad ubicada fuera de rutas importantes y en un suelo de no grandes rendimientos agrícolas, sea sin embargo la primera que comienza las acuñaciones en el Sistema Ibérico e incluso con anterioridad a otras situadas en el valle del Ebro, lo cual sin la explotación de los recursos mineros sería algo inexplicable. Pero el desarrollo de este sector es una muestra la emisión por *Bilbilis* celtibérica de monedas mineras acuñadas a pie de mina y en donde (García y Bellido, M.P., 1985-86) la utilización en el reverso del dios galo *Sucellus* se vincula con la presencia de un posible asentamiento de galos en esta zona, que al igual que en otras áreas mineras pudieron ser traídos o atraídos para trabajar en las minas. Es interesante destacar la existencia de otros testimonios que parecen indicar una llegada tardía de galos del valle medio del Ebro (Beltrán Lloris, 1977; Burillo, 1988).

Durante este periodo hay acontecimientos que nos indican la existencia de momentos de inestabilidad. Unos son externos, como las penetraciones de los cimbrios en el 104, a las que se vinculan la ocultación de una serie de tesoros monetales y el levantamiento de murallas en *Emporiae* y *Baetulo* (Ripollés, 1982: 296) y que penetraron en el valle del Ebro, sin que sepamos sus consecuencias, salvo su rechazo por los celtíberos; y otros son internos como la referencia para el 93 (Apiano: *iber,* 100; Fatás 1980, 114) para *Belgeda,* en la que el consejo municipal muere a manos del pueblo y que nos indica la existencia de enfrentamientos con la aristocracia local.

JERARQUIA DEL TERRITORIO A TRAVES DE LA NUMISMATICA

No todas las cecas existentes en el territorio en estudio comienzan a la par sus acuñaciones, si bien la mayor parte de ellas lo hacen a partir de la finalización de las guerras celtibéricas, hay otras como *Belikiom* y *Sekaisa* que son anteriores. En estas dos ciudades es interesante destacar las características morfológicas del lugar elegido para el asentamiento, así *Belikiom,* que se identificó con Belchite y posteriormente con Azaila (Beltrán Lloris, M., 1976b) o en la zona suesetana (Villaronga, 1977: 170) debe ubicarse en Azuara (Burillo 1979b), el extenso yacimiento allí existente presenta una elección topográfica en altura, extendiéndose por distintos relieves, lo cual difiere totalmente de la topografía elegida por las ciudades de llano. También *Sekaisa* se nucleariza en torno a la elevación del Poyo de Mara y zonas adyacentes. Por otra parte estas dos ciudades son las únicas de este territorio que acuñan denarios. En un estudio realizado sobre las ciudades que acuñan plata en el valle del Ebro (Burillo, 1982) y al que hay que añadir la ceca de *Celsa,* tras la aparición reciente de un denario, todavía inédito, que corrobora la noticia de otro hallazgo en Iruña recogido por Martín Valls (1968: 137), se demostró la existencia de una jerarquización entre las mismas ciudades, existiendo según este criterio una triple escala, las de categoría menor corresponderían a aquellas que carecen de emisión monetal *(Sosines),* la de categoría media las que acuñan sólo bronce *(Bilbilis)* en la categoría superior las que emiten bronce y plata. Una visión de este planteamiento en un área mayor del valle del Ebro (fig. 2) muestra que existe una distribución espacial de las cecas que acuñan plata, donde se cumplen las teorías del lugar central, un servicio especializado como es la emisión monetal de plata se centra en pocas ciudades, que presentan a su vez un mayor distanciamiento entre ellas que las otras, lo cual implica una distribución bastante regular del territorio, que no debe ser ajeno a los planteamientos centralizadores de la política administrativa romana y que veremos que se acentúa en los periodos siguientes.

Otro aspecto a señalar es que de muchas de las cecas que emiten sólo nos encontramos referencias escritas en las fuentes del s. II a. de C.: *Bilbilis, Contrebia Belaisca* (sí de la *Contrebia Leukade* y *Contrebia Carbica), Orosis, Lagine,* y en el caso de estas dos últimas éstos son los únicos testimonios que tenemos de su existencia. El gran desarrollo de cecas en este territorio con emisiones que en el caso del bronce no serviría para los tributos (Beltrán Lloris, F., 1986) nos indica como Roma realizó una concesión autonómica de dejar acuñar con su nombre y lengua vernácula una moneda que serviría para potenciar las transaciones económicas de uso cotidiano y que debe entenderse (Tarradell 1986) como un mecanismo de la política colonial romana.

LA CRISIS URBANA DE LAS GUERRAS SERTORIANAS

Hasta hace poco tiempo se atribuía a César el papel de pacificador de la población ibérica del valle del Ebro y ser el causante de la destrucción de su

poblamiento. Sin embargo recientes investigaciones (Beltrán Lloris, M., 1984; 1986) han venido a demostrar que fueron los enfrentamientos entre Sertorio y Pompeyo los que tuvieron una incidencia especial en la destrucción y abandono total de asentamientos y ciudades como Azalia, La Romana en La Puebla de Hijar, La Caridad de Caminreal, *Belikiom,* o en el caso de *Contrebia Belaisca* continuando el hábitat parcialmente pero perdiendo la categoría de ciudad.

Sin embargo este fenómeno destructivo aunque extenso parece vincularse a un territorio concreto del valle medio del Ebro, esto es a lo que debió ser el escenario de los enfrentamientos civiles, ya que en la zona oriental del mismo encontramos el caso de tres ciudades, *Lesera* en el Forcall (Arasa, 1987), *Damaniu* en Hinojosa de Jarque (Burillo y Herrero, 1983), y la que existiría en el Palau de Alcañiz (Marco, 1985), que parecen presentar una continuidad del poblamiento indígena en época imperial romana.

EL SURGIMIENTO DE LAS CIUDADES DE ALTURA Y EL PROCESO COLONIZADOR ROMANO

Con las destrucciones señaladas asistimos a un cambio notable en la distribución de las ciudades. Encontramos a lo largo de la segunda mitad del s. I a. de C. una disminución del número de ciudades existentes a la par que un proceso de surgimiento de ciudades de nueva planta lo que da lugar a un control del territorio más jerárquico que en la fase anterior (fig. 3) este cambio coincide con la desaparición de ciertos aspectos autonómicos como lo refleja la finalización de la escritura ibérica en las emisiones monetales.

En estas nuevas fundaciones ha sorprendido (Burillo, 1986a) la aparición de ciudades en altura, por lo que supone del cambio del modelo teórico normalmente aceptado y asumido a partir de las propias fuentes escritas, por el cual la pacificación romana supondría el descenso de la montaña al llano, señalándose la excepcionalidad de *Bilbilis* en el cerro de Bámbola (Martín Bueno, 1975) en la creencia de que la ciudad romana continuaba el asentamiento de la indígena. Muy al contrario, encontramos que en un período posterior a Sertorio surgen ciudades de nueva planta que corresponden a verdaderas plazas fuertes, que se ubican en puntos de gran visibilidad sobre la cima y laderas de cerros aislados, lo que obliga a grandes obras de aterrazamientos, supeditando la comodidad de la población al sistema defensivo que se complementa con la presencia de muralla y torreones cuadrangulares.

En tres casos se ha constatado este fenómeno, en *Bilbilis Itálica,* San Esteban del Poyo del Cid y, fuera de la zona en estudio, en *Segobriga.* Respecto a la fecha de su origen, en el caso de la primera tenemos sus primeras acuñaciones latinas que corresponden a Octaviano y que pueden datarse entre el 36 y el 32 a. de C. siendo muy probable que estas acuñaciones nos señalen el momento fundacional de la ciudad (Medrano y Díaz, 1985-86), pero también puede ser ésta anterior, ya que las tres ciudades citadas presentan la peculiaridad de hallarse muy próximas a ciudades indígenas, respectivamente a *Bilbilis* celtibérica, La Caridad de Caminreal

y a *Contrebia Carbica,* y que en el caso de La Caridad tiene comprobada su destrucción con Sertorio. ¿Corresponden estas fundaciones a la sede de los campamentos del ejército que atacó a dichas ciudades indígenas?, bien pudiera ser esta la causa de su primer asentamiento, sin embargo su consolidación posterior como ciudad, en lugares tan poco deseables para el desarrollo de un urbanismo regular parece indicarnos dos posibilidades. Bien son fundaciones realizadas para someter definitivamente a los indígenas y que podrían rebelarse ante una política romana cada vez más centralizadora, lo cual parece desprenderse de los descubrimientos de Aguilera en las excavaciones de *Bursau* en los que aparecen bolas de catapulta con la inscripción V X, que se han interpretado (Medrano y Díaz 1985-86) como correspondientes a las legiones *V Alaudae* y *X Gemina.* Pero también puede darse otra interpretación plausible, por la existencia de más ciudades contemporáneas con ubicación en topografía defensiva aún cuando su origen y relación con la ciudad indígena no está todavía claro, caso de las ciudades romanas de *Turiasu* y de *Ocilis.* Debe valorarse que en este periodo todavía no se había conquistado el NO hispano, ¿con estas ciudades se está creando un verdadero *limes* de separación y protección de la Hispania más romanizada y que serviría de lugar de retaguardia para la inmediata conquista de toda la Península?

Sobre quienes son los habitantes de estos núcleos, hasta el presente la única información nos la proporciona el cognómina *ITALICA* de *Bilbilis,* que nos indicaría la llegada de pobladores italianos (Schulten, 1934; 6; Sancho, 1981; 119). La presencia de inmigrantes había sido señalada por el propio César (*De bello civile,* 1, 51) en el 49 a. de C. próximos a *Ilerda,* sin que se identificara el lugar de su asentamiento. Estas fundaciones parecen corroborar la política iniciada por César (Roldán, 1983; 202) de trasladar la colonización a las provincias, como una forma de solucionar los grandes problemas de la República. Sin embargo tuvo que existir un aporte del elemento indígena ya que de lo contrario estas ciudades tendrían el status de Colonia, lo cual en este sentido sólo corresponde a *Celsa* y *Caesaraugusta.*

Celsa (Beltrán Lloris, M. 1985) es fundada como Colonia por *M. Aemilius Lepidus* en el año 44, denominandose inicialmente Colonia *Victrix Iulia Lépida,* y a partir del 36, ante la caída en desgracia de su fundador, *Colonia Victrix Iulia Celsa.* El fenómeno urbanizador que completa la distribución de ciudades en este territorio concluirá con la posterior fundación de *Caesaraugusta* por Augusto con veteranos de las guerras cántabras correspondientes a las legiones *IV Macedónica, VI Victrix* y *X Gémina* (Arce, 1979; Beltrán Martínez, 1976).

LA CRISIS URBANA CLAUDIO-FLAVIA

El abandono en un mismo momento, situado a finales de Claudio y principios de Nerón de dos de las cinco ciudades anteriormente señaladas, el Poyo del Cid (Burillo, 1979a; 41) y *Celsa* (Beltrán, M. *et all,* 1984) muestra la culminación de la acción de Roma sobre este territorio: un proceso de mayor jerarquía y centralización, ya que a partir de estos momentos tan sólo *Bilbilis* y *Caesaraugusta* permanecen como verdaderos centros (fig. 4), y significativamente volvemos a

tener una coincidencia en el aspecto numismático ya que a partir de Claudio desaparecen las acuñaciones denominadas hispanolatinas.

Es interesante señalar que este fenómeno de abandonos parece ser más extenso (fig. 5) ya que *Blanda* (Aquilue, 1984; 102) también lo sufre en época flavia. Por otra parte encontramos otra serie de ciudades en las que a partir de estos momentos inician un despoblamiento y decadencia económica, así *Bursau* (Bona *et alii,* 1979; 80), El Palao de Alcañiz (Marco, 1983: 50), *Ilerda* (Pérez, 1984: 36), *Baetulo* (Guitart, 1976: 246; Aquilue, 1984: 98), *Emporiae* (Aquilue *et alii,* 1984: 64), *Iluro* (Clariana, 1984). Y en otros casos se referencia la existencia de destrucciones, caso de *Ilici* (Ramos Fernández 1983, 93) y del núcleo que pervive en *Contrebia Belaisca* (Medrano y Díaz, 1985-86).

Contrariamente otras ciudades reflejan en estos momentos un apogeo y un auge urbanístico, así se ha comprobado en *Caesaraugusta* (Beltrán Lloris, 1982: 56), *Tarraco* y *Barcino* (Aquilue, 1984: 109). Debe destacarse, como señala Aquilue que sean las ciudades fundadas por Augusto las que inicien el crecimiento, correspondiendo al decadencia o desaparición a las fundaciones republicanas. Sin embargo habrá de valorarse otros aspectos como los acontecimientos violentos, que reflejan las citadas destrucciones en *Contrebia Belaisca* e *Ilici,* o la existencia de una zona reservada al ejército en el territorio donde se ubica *Calagurris, Gracurris, Cascantum* y *Turiaso,* por la aparición de contramarcas de cabeza de Aguila fechadas con Claudio en las monedas de estas cecas (Gurt, 1980; Medrano y Díaz, 1985-86). Tampoco debe olvidarse las repercusiones de las guerras civiles, o el proceso de desmilitarización de Hispania que se inicia ya con Claudio y que supone el envio de tropas a las zonas conflictivas del imperio, amén de un continuado reclutamiento, que debió ser lo suficientemente intenso como para que suscitara protestas posteriores, en tiempos de Trajano y Adriano (Montenegro, 1975: 27). Todo ello dará lugar, en mayor o menor grado, a la disminución demográfica que repercutirá en la crisis que se registran en las ciudades señaladas.

BIBLIOGRAFIA

AQUILUE, J. 1984: Las reformas augústeas y su repercusión en los asentamientos urbanos de nordeste peninsular. *Arqueología Espacial* 5: 95-113. Teruel.

AQUILUE, J., MAR, R., NOLLA, J.M., RUIZ, J. y SANMARTI, E. 1984: *El foro romano de Ampurias (Excavaciones del año 1982). Una aproximación arqueológica al proceso histórico de la romanización en el noroeste de la Península Ibérica.* Barcelona.

ARASA, F. 1987: *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall), Castrellón.* Mongrafies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques 2.

ARCE, J. 1979: *Caesaraugusta, ciudad romana.* Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1986: Sobre la función de la moneda Ibérica e Hispano-Romana. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán.:* 889-914. Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1976a: Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca. *Numisma* 138-143: 71-84. Madrid.

BELTRAN LLORIS, F. 1976a: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel).* Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1977: Una celebración de Ludi en territorio de Gallur, *Congreso Nacional de Arqueología XIV:* 1.061-1.070. Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1980: El Burgo de Ebro en E. Fernández (ed.) *Gran Enciclopedia Aragonesa II:* 524. Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1982: *La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones.* Museo de Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1984: Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila. *Museo de Zaragoza Boletín* 3: 125-152. Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, F. 1985: *Celsa.* Zaragoza, Diputación General de Aragón.

BELTRAN LLORIS, F. 1986: Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa Prerromana. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán.:* 495-528.

BELTRAN, M., MOSTALAC, A. y LASHERAS, J.A. 1984: *Colonia Victrix Iulia Lepida - Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza).* Museo de Zaragoza.

BELTRAN MARTINEZ, A. 1957: Excavaciones arqueológicas en Fuentes del Ebro (Zaragoza) I Campaña - Memoria. *Caesaraugusta.* 9-10: 87-101. Zaragoza. Beltrán Martínez, A. (1976) Caesaraugusta. *Symposion de Ciudades Augusteas* I: 219-261. Zaragoza.

BELTRAN MARTINEZ, A. 1982: Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), 1980 *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14: 319-364. Madrid.

BELTRAN MARTINEZ, A. 1983: Las excavaciones en el gran edificio de adobe del Cabezo de las Minas, Botorrita, en 1983. *Museo de Zaragoza Boletín* 2: 222-225. Zaragoza.

BELTRAN MARTINEZ, A. 1987: La excavación de Contrebia Belaisca: síntesis cronológico-cultural. *Veleia* 2-3: 265-274. Victoria.

BELTRAN, A., DIAZ, MA. y MEDRANO, M., 1987: Informe de la campaña de 1985 en el yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa* 1985: 95-99. Zaragoza.

BONA, J., ROYO, J.J. y AGUILERA, I. 1979: 1ª campaña de excavaciones arqueológicas en *Bursau,* Borja (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* III: 35-85. Borja.

BURILLO, F. 1979a: Modelos sobre la utilización del medio geográfico en época ibérica; en el valle medio del Ebro. *Memorias de Historia Antigua* III: 31-45. Oviedo.

BURILLO, F. 1979b: Sobre la situación de Beligio. *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón* I: 186-190. Zaragoza.
BURILLO, F. 1980: *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio.* Zaragoza.
BURILLO, F. 1982: La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón* IV: 215-228. Zaragoza.
BURILLO, F. 1986a: *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro.* Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
BURILLO, F. 1986b: Sobre el territorio de los Lusones, Belos y Titos en el s. II a. de C. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán:* 529-549. Zaragoza.
BURILLO, F. 1987: Introducción al poblamiento ibérico en Aragón. *Jornadas Arqueológicas sobre el Medio Ibérico.* (Jaen 3-6 de Junio de 1985): 77-98 Jaen.
BURILLO, F. 1988: Galos y celtíberos. En F. Burillo, J.A. Pérez y M.L. de Sus *(eds.) Celtíberos.* Zaragoza, Diputación Provincial.
BURILLO, F. y HERRERO, M.A. 1983: Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de la Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel). *La Moneda Aragonesa. Mesa Redonda:* 41-58. Zaragoza.
BURILLO, F. y OSTALE, M. 1983-84: Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda. *Kalathos* 3-4: 287-309. Teruel.
BURILLO, F. y SUS, M.L. de 1984: Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica «los Castellares» de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial* 9: 209-236. Teruel.
CLARIANA i ROIG, J.F. 1984: Notes sobre l'estructura urbana d'Iluro. *Faventia* 6/1: 89-111. Universidad Autónoma de Barcelona.
FATAS, G. 1975: Hispania entre Catón y Graco (Algunas precisiones basadas en las fuentes) *Hispania Antiqua* V: 269-313. Valladolid.
FATAS, G. 1980: *Contrebia Belaisca-II. Tabula Contrebiensis.* Zaragoza.
FATAS, G. 1981: Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de Cristo *Caesaraugusta* 53-54: 195-234. Zaragoza.
FATAS, G. 1987: Apuntes sobre organización política de los celtíberos. *Simposium sobre los celtíberos* I: 9-18. Zaragoza.
GALINDO, M.P. y DOMINGÜEZ, A. 1985: El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza). *Congreso Nacional de Arqueología* XVII: 585-602. Zaragoza.
GARCIA y BELLIDO, M.ª P. 1985-86: Monedas mineras de Bilbilis. *Kalathos* 5-6: 153-159. Teruel.
GRAS, R., MENA, P. y VELASCO, F. 1984: La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización. *Arqueología,* 36: 48-57. Madrid.
GUITART, J. 1976: *Baetulo.* Topografía arqueológica, urbanismo e historia. Badalona.
GURT, J.M. 1980: Contramarcas locales en monedas hispano-romanas del Alto Ebro *Simposi Numismàtic de Barcelona* II: 217 y ss. Barcelona.
HERNANDEZ VERA, J.A. 1982: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama.* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
HOZ, J. de 1986: La epigrafía celtibérica. *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Epoca Romano-Republicana:* 43-102. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
LEJEUNE, M. 1955: *Celtibérica.* Universidad de Salamanca.
MARCO, F. 1983: El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1980. *Caesaraugusta* 57-58: 23-50. Zaragoza.

MARCO, F. 1985: El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1982. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20: 183-218. Madrid.
MARTIN BUENO, M. 1975: *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico.* Zaragoza.
MARTIN VALLS, R. 1967: *La circulación monetaria ibérica.* Valladolid.
MEDRANO, M. y DIAZ, M.A. 1985-86: Indicios y evidencias de conflictos y cambios políticos en el Convento Jurídico Caesaraugustano, durante la dinastía Julio-Caludia. *Kalathos* 5-6: 161-187. Teruel.
MONTENEGRO, A. 1975: Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano *Hispania Antiqua* V: 7-88. Valladolid.
PEREZ i ALMOGUERA, A. 1984: *La Ciutat Romana D'Ilerda.* Lleida.
RAMOS, R. 1983: *La Alcudia de Elche.* Elche.
RIPOLLES, P.P. 1982: *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea.* Valencia.
ROLDAN, J.M. 1983: Antigüedad en F. Molina y J.M. Roldán (eds.) *Historia de Granda I: De las primeras culturas al Islam:* 133-363. Granada.
ROLDAN, J.M. 1986: Los reclutamientos romanos en el valle del Ebro, en época republicana *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán.:* 761-779. Zaragoza.
SANCHO, L. 1981: *El Convento Jurídico Caesaraugustano.* Zaragoza.
SCHULTEN, A. 1914: *Numantia* I. Munich.
SCHULTEN, A. 1933: Segeda *Homenaje a Martins Sarmento:* 373-375. Guimaraes.
SCHULTEN, A. 1934: *Bilbilis: la patria de Marcial.* Zaragoza.
TARRADELL, M. 1986: Las cecas ibéricas: ¿Economía o Política? *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán:* 915-917. Zaragoza.
VICENTE, J.D., PUNTER, M.ª P., ESCRICHE, C. y HERCE, A.I. 1986: *La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel).* Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
VICENTE, J.D. 1987: La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal), Teruel. *Boletín Informativo de la Diputación Provincial de Teruel* 15: 44-48. Teruel
VILLARONGA, L. 1977: *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro.* Barcelona, Asociación Numismática Española.

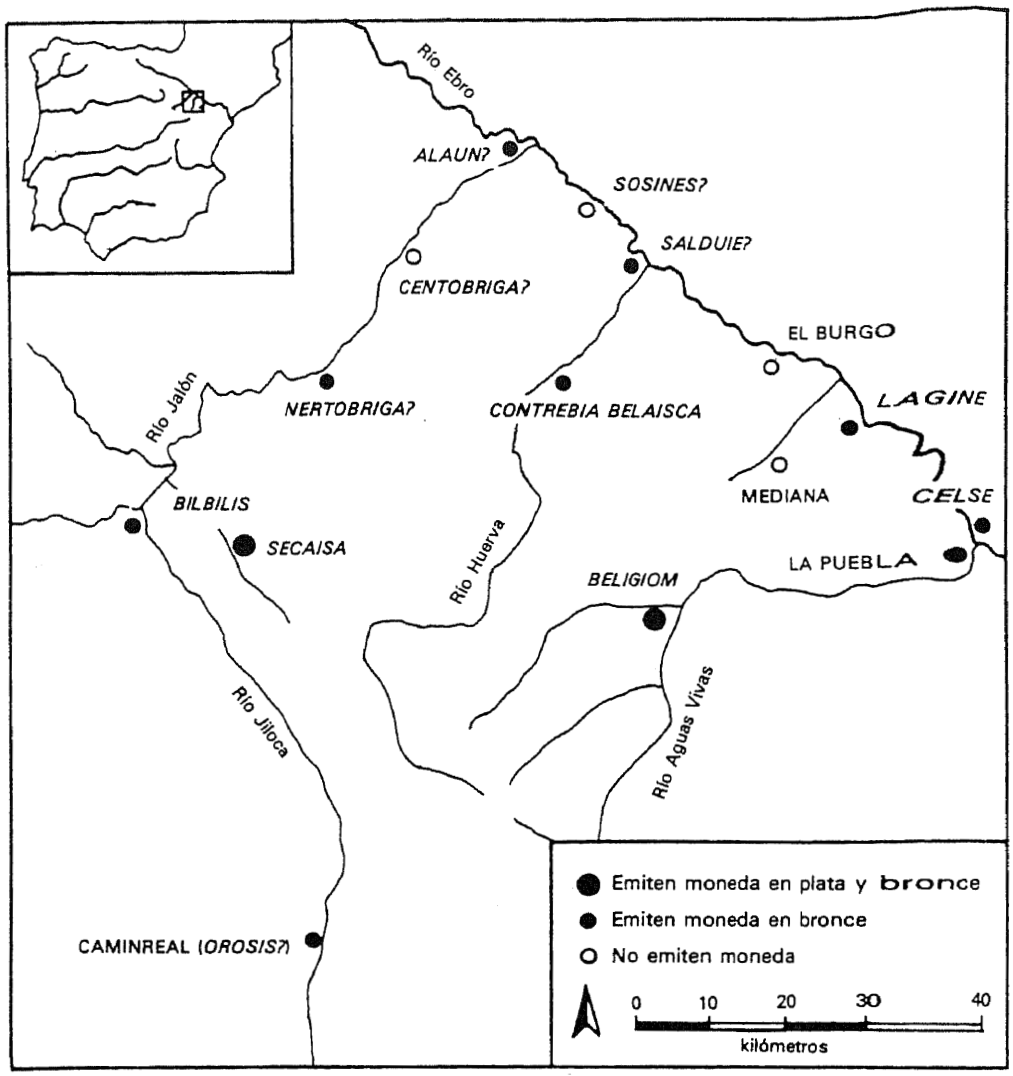

FIGURA 1. Ciudades de época ibérica, finales del s. II a. de C.

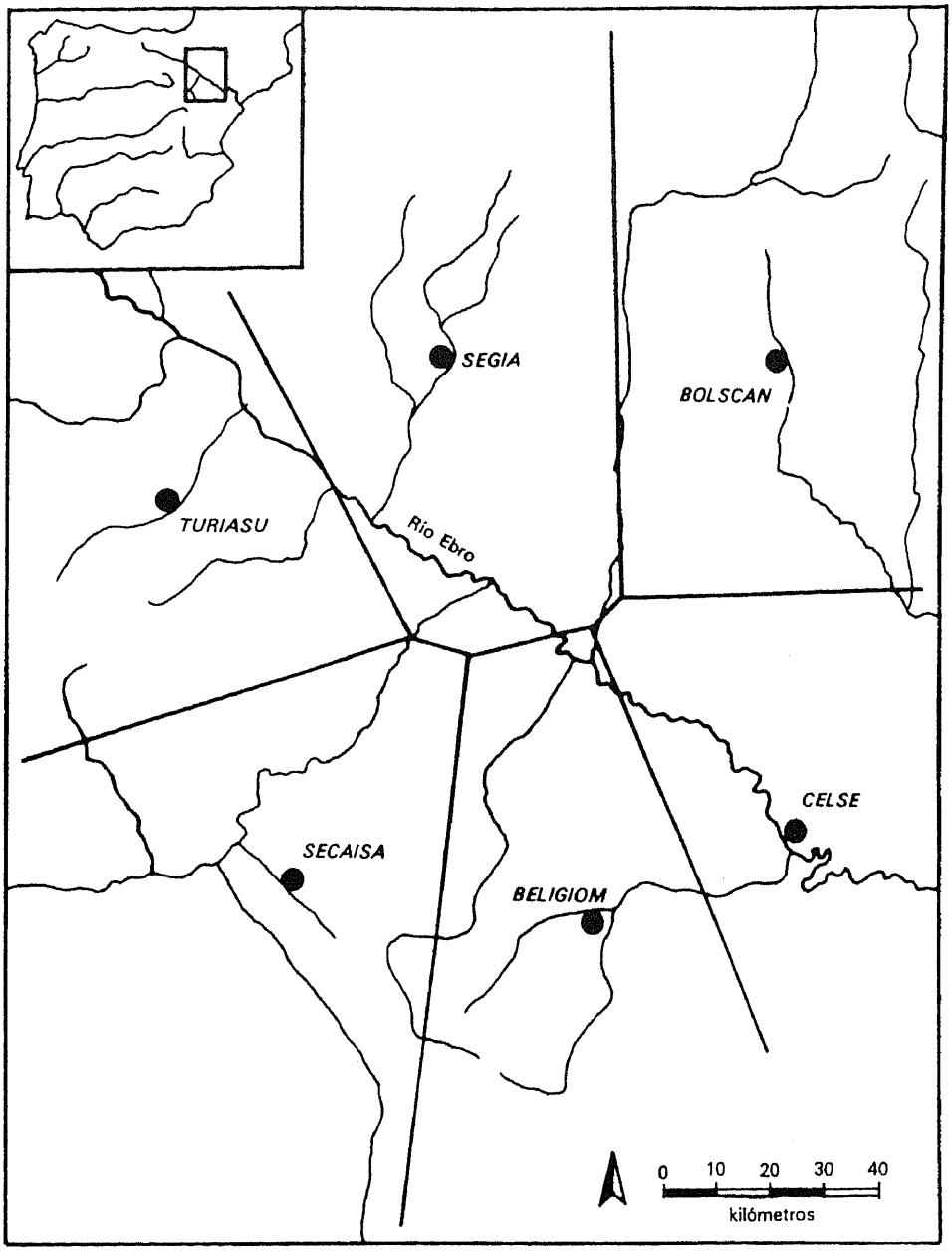

FIGURA 2. Cecas de época ibérica que acuñan denarios.

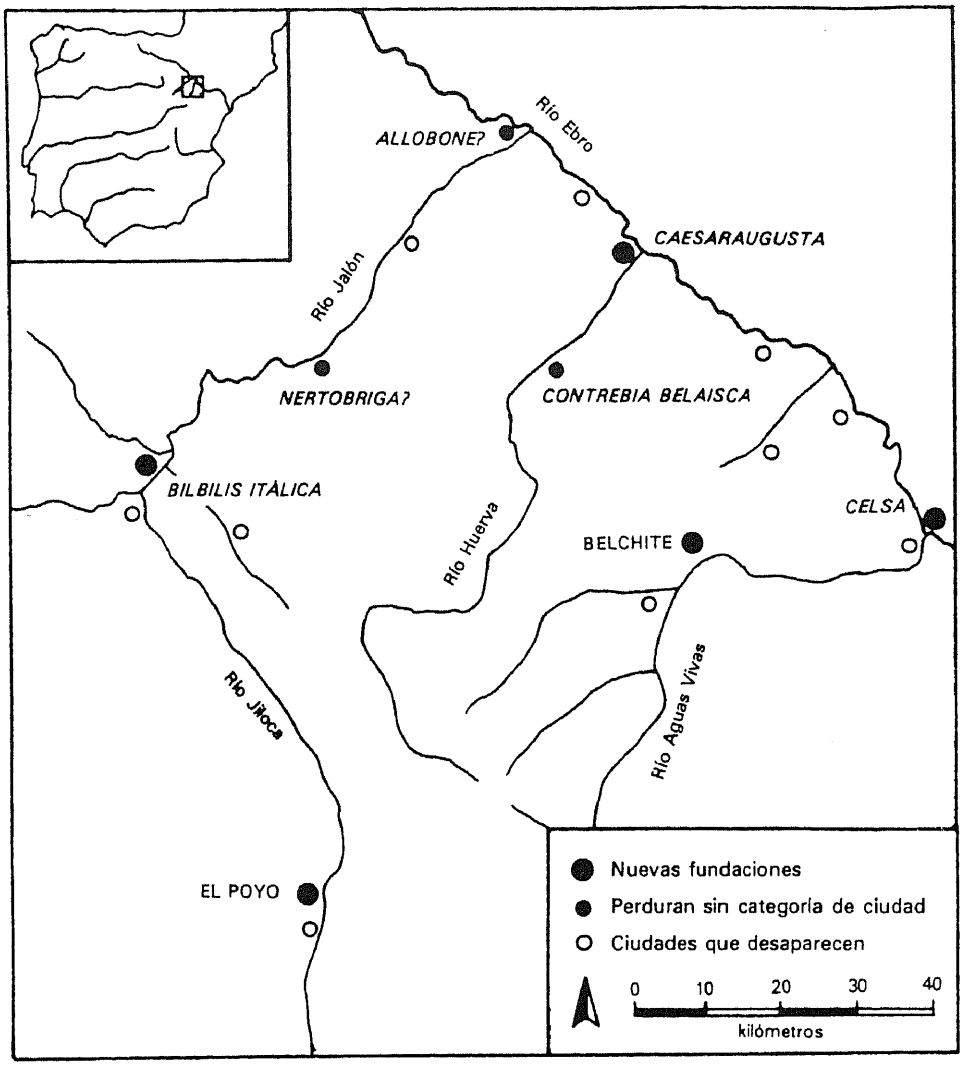

FIGURA 3. Ciudades existentes a finales del s. I a. de C.

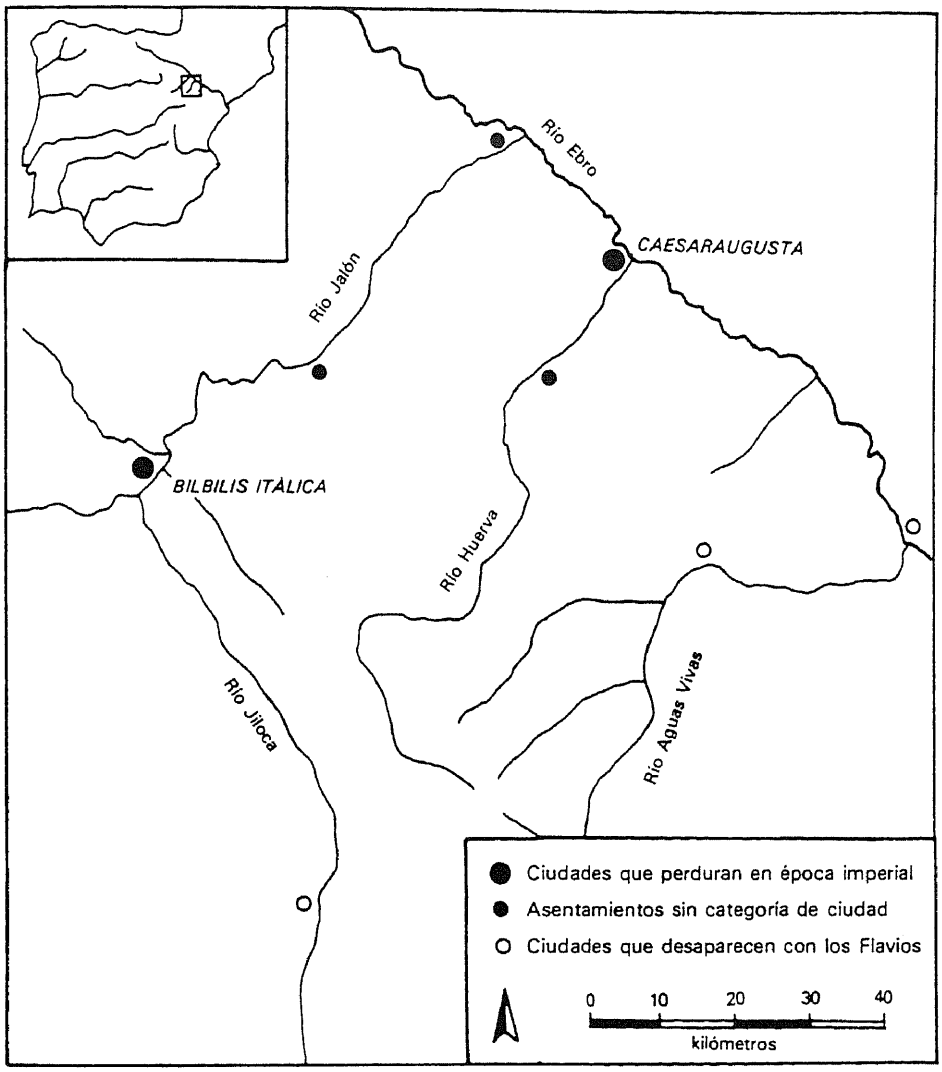

FIGURA 4. Ciudades existentes a finales del s. I d. de C.

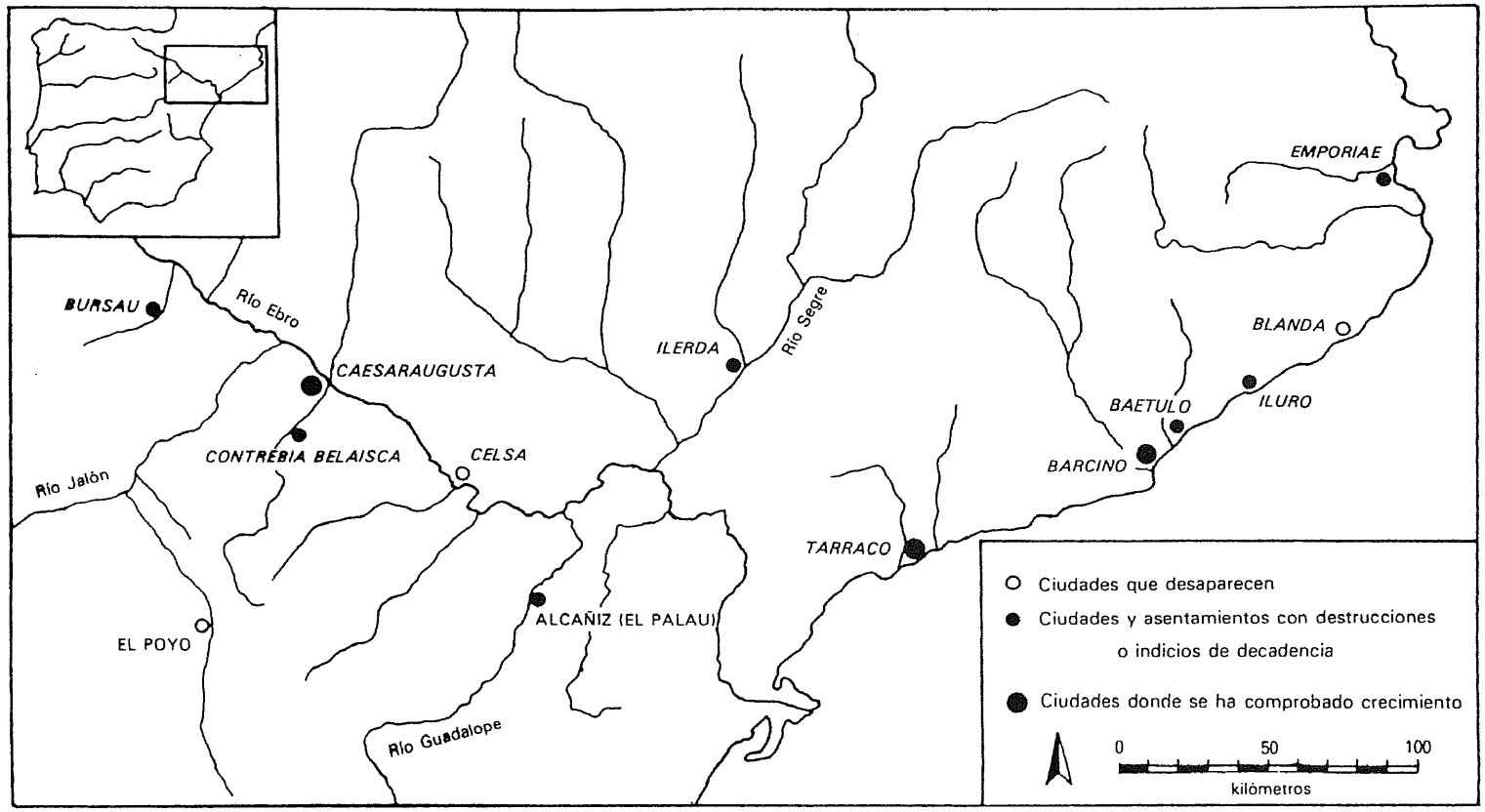

FIGURA 5. La crisis urbana claudio flavia en el NE de la Península Ibérica.